

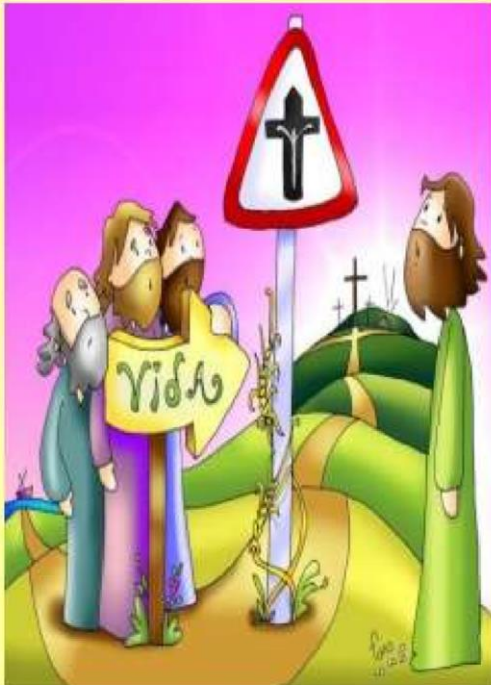


ACTIVIDADES DE SUPERACIÓN

Nombre del estudiante:	Grupo: 10 y 11
Área y/o asignatura y grado a superar: Religión	Docente: Edwin López
Fecha de entrega:	Fecha de devolución:

Competencia del grado: Propone un proyecto de vida que involucre la práctica de la misericordia e investiga por organizaciones eclesiales, juveniles, laicas y experiencias personales comprometidas en la humanización y transformación de la realidad.

EL EJERCICIO DE LA HUMANIDAD: LAS BIENAVENTURANZAS Y LAS OBRAS DE MISERICORDIA



Jesús habla y hace presente a Dios, no como juez que premia o castiga, fijándose en el estricto cumplimiento de la Ley, sino como un Padre infinitamente misericordioso que no hace distinciones entre sus hijos, pero justamente por amor es también consolador de los más débiles y afligidos, e invita a los más fuertes y satisfechos a comportarse como hermanos solidarios, como hijos de un mismo Padre, a amarse de la misma manera como él ama a todos. Dios es Padre y su Reino es su familia, donde reina el amor y la solidaridad del Padre. Es una familia donde la felicidad es para todos.

El anuncio de este Dios y de su Reino resultó una Buena Noticia, en especial para los pobres y para todos aquellos, a los que se les había convencido de que Dios no los ama, sino que los castiga, o que su situación de infelicidad era un signo de que Dios los maldecía. El mensaje central de Jesús fue el Reino de Dios. Era la utopía, sueño, realidad que daba sentido a su vida. Él no se predicó a sí mismo sino al Reino. Tampoco predicó a Dios sino el Reino de Dios.



LA MISERICORDIA, LA MIRADA Y EL OBRAR DEL CRISTIANO

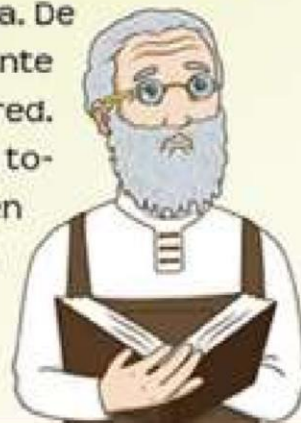
Semana para la lectura y la reflexión:

Martín, el zapatero¹

Vivía en la ciudad un zapatero llamado Martín, quien habitaba en una pequeña pieza con una ventana que daba a la calle y por la que veía pasar a la gente. Era un buen hombre, pero había enviudado pronto y su único hijo falleció joven, por lo que cuestionaba la justicia divina y dejó de frecuentar la iglesia. Un día un conocido le dijo que hacía mal al juzgar a Dios y le aconsejó leer el Evangelio. Entonces Martín compró un Nuevo Testamento y se puso a leerlo. Pronto sintió tal consuelo que adquirió la costumbre de leer todos los días. Cuanto más leía más claro tenía lo que Dios quería de él, y su vida se hizo apacible y dichosa.

Una vez estuvo leyendo más tiempo que de costumbre y se quedó dormido. De pronto una voz lo llamó: "¡Martín! ¡Eh, Martín! Mira mañana a la calle, que yo vendré a verte". Se despertó sorprendido y sin saber si aquello había sido un sueño, y volvió a dormir. Al día siguiente se levantó y comenzó con su rutina. De vez en cuando miraba por la ventana y de repente vio a un anciano cansado apoyándose en la pared. Martín pensó: "Es muy viejo, tal vez le convendría tomar algo de té". Se levantó y llamó al anciano: "Ven a calentarte", le dijo. Bebieron dos tazas y luego el anciano dio las gracias y se retiró.

¹ Basado en un cuento de León Tolstói.





LA MISERICORDIA Y EL OBRAR DEL CRISTIANO



Las primeras comunidades estaban apoyadas y animadas por misioneros ambulantes.

Éstos, a diferencia de los misioneros judíos, no llevaban nada para el camino, sino que confiaban en la solidaridad del pueblo.



En la primera casa en que eran recibidos, allí permanecían, viviendo la vida del pueblo.

Al comienzo, la proclamación de la Buena Noticia se concentraba en el

anuncio del Reino de la Muerte y de la Resurrección de Jesús.



Las Obras de Misericordia nos asemejan a Jesús ya que él en su estadia en la tierra, hizo muchas obras de misericordia y lo más importante es que él vino salvar lo que estaba perdido, a cargar con nuestras miserias para aliviarnos de ellas, a compadecerse de los que sufren y de los necesitados.



Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades.

Es tomar las necesidades del prójimo, miserias y dolores como cosa propia, y tratar de libralas de ellos.



La Misericordia es sentir compasión de la miseria ajena, que nos mueve a remediarla, si es posible.

Nuestra actitud compasiva y misericordiosa ha de ser en primer lugar con los que habitualmente tratamos, con quienes Dios ha puesto a nuestro lado y con aquellos que están más necesitados.



Las obras de misericordia, van con el amor a Dios, si amamos a Dios, también amaremos al prójimo y si amamos al prójimo tendremos misericordia de ellos.



La misericordia nos llevará a preocuparnos de la salud, del descanso, del alimento de quienes Dios nos encomienda.



Por ejemplo, los enfermos merecen una atención especial: compañía, interés verdadero por su curación, facilitarles el que ofrezcan a Dios su enfermedad....



Así se hacen obras de misericordia materiales, al procurarles lo necesario para aliviar su enfermedad físicamente y espirituales, al prestarles atención, paciencia y solicitud a sus necesidades psicológicas.



Quien ejerce el amor al prójimo desde el amor a Dios recibe gracias, pues con las obras de misericordia, está haciendo la Voluntad de Dios. "Den y se les dará" (Lc. 6, 38).



Hay catorce obras de misericordia: siete corporales y siete espirituales.

Obras de misericordia corporales:

- ✓ Visitar a los enfermos
- ✓ Dar de comer al hambriento
- ✓ Dar de beber al sediento
- ✓ Dar posada al peregrino
- ✓ Vestir al desnudo

- ✓ Visitar a los presos
- ✓ Enterrar a los difuntos



Obras de misericordia espirituales:

- ✓ Enseñar al que no sabe
- ✓ Dar buen consejo al que lo necesita
- ✓ Corregir al que se equivoca
- ✓ Perdonar al que nos ofende
- ✓ Consolar al triste
- ✓ Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- ✓ Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.





EL DIÁLOGO ECUMENICO E INTERRELIGIOSO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

¿QUÉ ES ECUMENISMO?

Por Ecumenismo se entiende el movimiento surgido, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos. Participan en él los que invocan al Dios Uno y Trino y confiesan que Jesús es el Señor y Salvador.

Casi todos, aunque de distinta manera, aspiran a una Iglesia de Dios única y visible. El Movimiento Ecuménico comenzó oficialmente con el Congreso Misionero de Edimburgo (Escocia) en 1910. Surgió en un ambiente protestante y en un contexto misionero, por la necesidad de presentar un frente unido en los países paganos.



El ecumenismo busca aquella unidad que el mismo Cristo quiso para su Iglesia, estamos hablando de una fidelidad exegetica, de una fidelidad dogmática, de una

fidelidad en la estructura eclesial.

La doctrina católica sobre el ecumenismo no puede desvincularse de la carta encíclica Constitución Dogmática sobre la Iglesia, en la que ésta aparece como surgida del misterio de Dios trino, como misterio visible de la presencia de Dios, germen y principio del Reino de Cristo y Dios, comunidad visible de fe, de esperanza y caridad.

Así la congregación de todo el creyente que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la



paz, es la Iglesia, convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salvífica para todos y cada uno.

Por lo cual este pueblo, siendo único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos, para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó el principio una sola naturaleza humana y determinó congregar en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos (Cfr. Juan 11; 52).



FINALIDAD DEL DIÁLOGO.



La finalidad del diálogo entre distintas iglesias puede ser, muy variado, puede ir desde favorecer la comprensión mutua hasta el ideal de conseguir una comunión plena.

El objeto inmediato de casi todos los diálogos es, en primer lugar clarificar la situación de cada Iglesia y presentar la historia y características propias.

Se busca clarificar las dificultades existentes entre dos Iglesias para valorar nuevas posibilidades de relación.

Algunos diálogos bilaterales han restringido los temas de discusión, buscando una comprensión mutua más profunda o el reconocimiento de convergencias ya existentes en asuntos doctrinales, eclesiales y pastorales.

Un tema específico de numerosos diálogos bilaterales de la Iglesia es el tema de los matrimonios mixtos. La propuesta sobre el reconocimiento de los sacramentos

Otra finalidad puede ser la de coordinar las relaciones entre dos grupos de Iglesias o familias confesionales, con el fin de iniciar o animar toda clase de cooperación práctica e intercambios a diversos niveles.

Por último, los temas del Evangelio, Escritura y Tradición, credos y confesiones, fórmulas confesionales, autoridad, doctrina, magisterio, la eucaristía, la sucesión apostólica, la ordenación de mujeres, la unidad y comunión del Espíritu y el culto religiosos.

